

portantísimo al lado de estos temas, al que se refiere a los conflictos que surgen entre el capital y el trabajo. Bajo este último rubro, analiza el significado de la acción huelguista que es para la autora "prueba de descontento o expresión de protesta... que puede ser también una manifestación de esperanza".

La parte final del libro está dedicado al estudio de las relaciones exteriores de los sindicatos norteamericanos, manifestadas en los movimientos internacionales de trabajadores como la Primera, la Segunda y la Tercera Internacionales, así como en la formación de la Federación Internacional de Sindicatos.

La obra de la señorita Peterson brinda, en esta forma un visión amplia, completa y detallada del movimiento sindical norteamericano y de muchas de las fuerzas sociales que le dan particular fisonomía. A estas cualidades del libro original es necesario agregar las que de Moraes Filho ha proporcionado con su introducción, su bibliografía y un glosario de términos técnicos que casi siempre será difícil encontrar en diccionarios ingleses no especializados.

SOCIAL WELFARE BOARD: *Social Sweden*. Gernandts Boktryckeri. Stockholm, 1953.

Caracteriza a los países nórdicos —Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia— un modo de vida propio que se explica en función de la común tradición histórico-cultural de estos pueblos, y en el cual resaltan en forma especialmente notable: el amor por la cultura, como algo entrañable y vital, la prosapia de su tradición democrática que se remonta al establecimiento del primer parlamento que hubo en el mundo —el

*Althing* islandés de 930—, por la política de las metrópolis consistente en capacitar a sus dependencias para el gobierno propio, por la decisión de alcanzar su mejoramiento con base en una evolución creadora más que en espasmódicos movimientos revolucionarios, por el empeño de lograr una igualdad social que no precise de medidas radicales.

La conjunción de todos estos rasgos nos ofrece un panorama coherente que nos fuerza a la admiración, admiración no hacia pueblos biológicamente superiores, pero sí hacia los que como éstos se han logrado elevar mediante una adecuada organización social.

Dentro de este marco, sin dañar o menoscabarse la libertad individual, la seguridad personal se acrecienta mediante una inteligente política social en continuo mejoramiento, que ha hecho de esta labor de aprestamiento de ayuda al que queda momentáneamente desajustado con respecto al medio social, trabajo especializado cuya alta jerarquía puede juzgarse por el hecho de estar confiado a un ministerio del gobierno: el Ministerio de Asuntos Sociales del que, en el momento actual lleno de instancias sociológicas, ningún gobierno debiera carecer.

El presente volumen reseña la labor desarrollada por este ministerio en Suecia; hace referencia especial a lo logrado en las últimas dos décadas y a la forma en que, durante este tiempo, las diferencias de criterio acerca de la mejor forma de poner por obra la política social se han ido borrando en provecho de esa misma política. Pulcro en su presentación, nos entrega la nitidez de la línea, la objetividad de la gráfica o el cuadro estadístico, la demostrativa muestra de la fotografía que nos acercan a la constante preocupación del pueblo sue-

co por la resolución de sus problemas sociales.

Siendo labor de todo un pueblo, ha sido puesta en práctica por dos hombres representativos, el antiguo ministro Gustav Möller, y el actual Gunnar E. Sträng, quienes se han preocupado por cubrir la mayor diversidad de campos, sin descuidar por ello el ahondamiento en la solución de problemas específicos como es el planteado por el desempleo, que ha obligado a una reorganización básica que enfatiza los seguros voluntarios de desempleo y la ayuda gubernativa para encontrar trabajo.

Sin embargo, si los problemas del desempleo constituyen un capítulo muy importante de la política social sueca, es de notar que, como el propio volumen hace ver, las piedras miliare de la política de bienestar social están representadas por la ayuda a los niños y por las pensiones nacionales de retiro, con lo cual se justifica la afirmación hecha con frecuencia, de que en Suecia, como en los demás países escandinavos, una vez que el joven se ha preparado para una actividad cualquiera útil a la comunidad, no tiene (o tiene poco) que temer de ahí en adelante, ya que —con el solo requisito de observar la ley— la sociedad misma en la que vive está pronta y en posibilidad de ayudarle cuando la enfermedad, la vejez, la viudez, el desempleo o cualquier otro factor sociopatológico le atacan.

El libro comienza por señalar la base misma de esta acción, representada por la estructura misma de la sociedad sueca, la forma y funcionamiento de sus instituciones sociales y políticas, los principios, la administración y los costos de la política social, para pasar en seguida a mostrar la acción específica emprendida en cada caso: en los servicios de bienestar

familiar, en el cuidado público de la niñez y la protección de la juventud, en el movimiento antialcohólico que tanta importancia tiene en estos países, en la política de habitación que incluye el movimiento cooperativo orientado en este sentido, el sistema educativo con sus prestigiosas universidades —Uppsala, Lund— con sus bibliotecas vivas gracias a la formación de sus círculos de estudio, con sus enseñanzas por correspondencia que vencen los obstáculos de la distancia y el aislamiento tal y como las enfermeras viajeras y las ambulancias aéreas de la Cruz Roja Sueca vencen esos mismos obstáculos cuando de luchar contra la enfermedad y contra la muerte se trata. Los préstamos a las jóvenes parejas a punto de contraer matrimonio a fin de que puedan establecer un hogar, la humanización de los sistemas penitenciarios, el estímulo para la vida de los niños al aire libre, la beneficencia no sólo para los propios sino también para los niños de los países devastados por la guerra a los que habían que readaptar para vivir en las condiciones normales, la rehabilitación y el entrenamiento vocacional de los inhabilitados parcialmente, y el cuidado de los totalmente incapacitados, muestran la variedad de las preocupaciones de esta política sabia gracias a la cual las doctrinas exóticas y el belicismo no prosperan en suelo sueco.

Recorrer estas páginas equivale a llenarse de un sano y noble entusiasmo, vale tanto como recobrar un poco la fe en la capacidad del hombre para cooperar al bienestar de sus semejantes, para conseguir una igualdad que no signifique arrebato ni despojo; pasar los ojos por estas líneas y estas imágenes es lo mismo que sentir un acicate a la emulación y a la superación; es saber que se ha ob-

tenido de ellas una gran enseñanza no ya sólo intelectual, sino también *humana*.

MARSH, Frank Burr: *Modern Problems in the Ancient World*. The University of Texas Press. Austin, 1943.

Una obra destinada a probar mediante dos casos concretos —el de Atenas y el de Roma— que la afirmación de que “la historia se repite” ha de matizarse si quiere ser tomada como verdadera, como adverbable por la realidad; su autor afirma textualmente en las páginas iniciales que “desde las épocas más remotas, los hombres han confrontado los mismos problemas fundamentales, a pesar de que nunca se les han presentado en exactamente las mismas condiciones”

De entre los problemas que confrontamos en la actualidad y que también fueron causa de las preocupaciones de los antiguos, el autor ha destacado tres: la depresión agrícola, el desempleo y la ruptura del gobierno constitucional que ejemplifica mediante la referencia histórica a la Atenas y a la Roma antiguas.

Frente a Atenas, el autor nos hace presenciar la situación depresiva que en el siglo VII A. C., se produce debido a la pequeñez de las tierras de cultivo y al bajísimo rendimiento de las cosechas que llevan a los propietarios a la esclavitud por deudas, hasta que se hace necesaria la intervención de alguien —Solón— que procure remedio a esta situación aflictiva.

La decadencia agrícola obliga a Solón a un programa radical de reformas que va a extenderse de la esfera económica a las profundidades mismas de la vida política. Su programa ha sido delineado por el autor de la obra como consistente en

el reparto y re-división de la tierra, en la cancelación de las deudas sobre la tierra, en la liberación de la esclavitud por deudas y el permiso de retorno de los que por ellas habían huído, la devaluación del drama para ayudar a los deudores no beneficiados por estas medidas, y los intentos de desarrollo del comercio y la industria.

Para poder hacer estos cambios, hace ver Marsh, era indispensable un cambio gubernativo, ya que sin él, los proyectos de Solón hubiesen sido rechazados por la asamblea y el consejo ya que sólo los propietarios tenían voto; de ahí que se concediera el voto a los ‘thetes’, con lo cual se bloqueó cualquier ataque abierto y directo en contra de las nuevas leyes. Solón sabía que muchos desposeídos habitantes del campo no asistirían consuetudinariamente a las asambleas, pero que lo harían en cuanto los terratenientes quisieran oponerse a las leyes dictadas en su favor, y esto bastaba.

Para salvaguardar esas medidas y ponerlas a cubierto de la interpretación interesada de los jueces o arcontes, estableció un tribunal popular o Heliaea que podía juzgar a los arcontes que abusaran de su autoridad, y oír las apelaciones al juicio de los arcontes. Asimismo dió derecho a cualquiera que supiera de una injusticia para perseguirla.

A Pisistrato correspondió, en buena parte, el éxito del ‘nuevo orden’; fué él quien, a fin de aliviar la presión sobre la tierra dió empleo a los pobres, emprendiendo trabajos y estimulando el comercio y la industria; exilió a los grandes propietarios y ayudó a los pequeños propietarios con préstamos a bajo interés.

El autor hace notar que, “el mayor servicio de Solón consistió en que sus medidas evitaron una violenta explosión que podría haber arruinado a Atenas,